

El Nuevo Orden nazi-fascista para la cultura europea

A Nova Ordem nazi-fascista para a cultura europeia

The Nazi-Fascist New Order for European Culture

Gerard Vallejo Bosch*

<https://orcid.org/0000-0002-4869-3200>

Reseña del libro: Martin, Benjamin G. *The Nazi-fascist New Order for European Culture*. Cambridge: Harvard University Press, 2016.

Cómo citar esta reseña:

Bosch, Gerard Vallejo. “Reseña del libro *The Nazi-fascist New Order for European Culture*, de Benjamin G. Martin” *Locus: Revista de Història*, 28, n.2 (2022): 403-408.

Ante la abrumadora cantidad de trabajos dedicados al fascismo —y a la Alemania nazi y a la Italia fascista en particular—, se podría pensar que dichos campos académicos están agotados. Lejos de ser así, el libro de Benjamin G. Martin *The Nazi-fascist New Order for European Culture* es un buen ejemplo de las enormes potencialidades que su estudio sigue presentando, habiendo aún muchos hilos de los que tirar. Enmarcada en el *transnational turn* que la historiografía sobre el fascismo ha experimentado a lo largo de los últimos años, la obra reseñada analiza en profundidad

* Investigador predoctoral en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Beneficiario de una ayuda FPU/2019 del Ministerio de Universidades del Gobierno de España para la realización de la tesis doctoral titulada «Las organizaciones juveniles de Falange ante el horizonte de un “Nuevo Orden” juvenil europeo fascista (1936-1945)». Miembro del Grup de Recerca sobre Dictadures i Democràcies (GReDD) y del Centre de Estudis sobre Dictadures i Democràcies (CEDID). Miembro del equipo de trabajo del proyecto «La derecha en la España democrática (1977-1996). Proyectos, actuación institucional y presencia social», financiado por la AEI / Ministerio de Ciencia e Innovación, con referencia PID2020-112679GB-I00. E-mail: Gerard.Vallejo@uab.cat

como el Tercer *Reich* nacionalsocialista, en estrecha colaboración —y, a su vez, como se verá, también en competencia— con el fascismo italiano, trabajó para establecer un «Nuevo Orden» cultural en Europa, empresa en la que, asimismo, colaboraron intelectuales y dinamizadores culturales de buena parte del resto del continente. La magnitud de dicho proyecto atestigua la importancia que el fascismo otorgó al *soft power* para disputar la hegemonía continental. En este sentido, Martín demuestra que las potencias del Eje nazi-fascista eran conscientes de que para alcanzar la supremacía completa en Europa era necesario ir más allá del dominio militar, político y económico del continente: resultaba imprescindible emprender, paralelamente, una calculada batalla cultural basada en la construcción de redes de abasto transnacional que les permitieran asegurarse la hegemonía en el Viejo Continente también en este plano. Y así lo hicieron.

El libro se sustenta en un ingente proceso de documentación que llevó a su autor a consultar archivos y bibliotecas en Roma, Venecia, Berlín, Frankfurt, Weimar, Estocolmo y Uppsala, así como al análisis de la abundante y multilingüe bibliografía existente sobre la cuestión. La narración del historiador sigue una progresión esencialmente cronológica —de 1934 a 1945—, con ciertas concesiones a la unidad temática y a la exposición de antecedentes. En cuanto a su estructura, está dividido en seis capítulos, introducción y conclusión. El capítulo número uno aborda las primeras iniciativas culturales internacionales de la Italia fascista y de la Alemania nazi. Desde principios de los años treinta, el régimen de Mussolini había logrado cierto éxito en situar a Italia en un lugar destacado dentro de las crecientes redes continentales de intercambio cultural de entreguerras, en las cuales participaban activamente. Sin embargo, la irrupción en escena de la Alemania nazi pronto amenazaría el papel de los italianos como principales abanderados de un modelo cultural alternativo al liberal-capitalista. De hecho, el nacionalsocialismo inauguró su ofensiva cultural internacional en dos ámbitos en los que la Italia fascista llevaba años luchando para tomar el liderazgo: la música clásica y el cine —a su vez, terrenos en los que Alemania gozaba de un gran potencial. En este contexto, los nacionalsocialistas impulsaron la fundación de dos instituciones transnacionales al servicio de sus intereses: el Consejo Permanente para la Cooperación Internacional de Compositores —1934— y la Cámara Internacional de Cine —1935. El arranque de ambas organizaciones y la consiguiente constatación de la clara superioridad alemana llevó al fascismo italiano ante el dilema que da título al segundo capítulo de la obra: «¿cooperación o capitulación?». Optarían por la primera opción, participando activamente en las iniciativas lideradas por Alemania —y, por lo tanto, al servicio de los proyectos revisionistas germánicos—, si bien defendiendo a la vez posiciones de dirección e influencia en estas, en un ejercicio de calculada ambivalencia.

El tercer apartado se focaliza en el análisis de la dimensión cultural del nacimiento, en 1936, del «Eje Roma-Berlín». Dicho acuerdo se materializó en un aumento espectacular de la cooperación e intercambio cultural germánico-italiano, en el marco de una agenda compartida que desafiaba la hegemonía de los *western powers* y situaba al Eje como un agente dinamizador de primer orden a nivel continental. Asimismo, la alianza entre Alemania e Italia promovería una cultura profundamente enraizada en cada nación, de carácter antimaterialista y gobernada por un mercado intervenido por el estado. Esta cada vez más frenética colaboración se intensificaría aún más en el contexto prebélico de 1938, cuando las potencias del Eje firmaron un Acuerdo Cultural de largo alcance que articulaba un modelo de cooperación transnacional en el seno de una visión de la cultura europea ideológicamente más coherente. El autor dedica el cuarto capítulo a analizar dicho proceso de radicalización —y de racialización antijudía— de la concepción de la cultura europea en vísperas de la Segunda Guerra Mundial y durante los primeros momentos de esta. Martin califica el modelo de cooperación cultural impulsado por el Eje como un ejemplo de «inter-nacionalismo», un sistema de relaciones que permitiría a las «naciones puras», representadas por poderosas instituciones estatales, interactuar con otras sin que esto supusiera una alteración de su identidad cultural en pro de una «cultura internacional».

El quinto capítulo indaga en los planes de Berlín y Roma respecto a la reorganización cultural europea al calor del avance vertiginoso de la *Wehrmacht* a lo largo y ancho del continente desde 1940. Ante su indiscutible superioridad militar, la Alemania de Hitler consideró que era el momento para imponer definitivamente un Nuevo Orden cultural en Europa bajo su total hegemonía. Para construirlo, los nacionalsocialistas contarían con un preciado botín de guerra: los archivos y bibliotecas de las instituciones internacionales de corte liberal que habían liderado la organización del panorama cultural de la Europa de entreguerras. Rápidamente, agencias nazis, compitiendo entre sí, desplazarían destacados miembros en París y Bruselas para iniciar el exhaustivo escrutinio del legado de dichas organizaciones con el objetivo de utilizarlo para desplazar el centro de gravedad de la cultura continental hacia Berlín. En este contexto, las organizaciones internacionales paneuropeas impulsadas anteriormente por el nacionalsocialismo quedaron, transitoriamente, en un segundo plano.

Por su parte, los intelectuales italianos, no ajenos a la cada vez más pronunciada desigualdad entre Alemania y la Italia fascista, intensificarían su debate alrededor de la posición que su país debía adoptar respecto al Nuevo Orden bajo liderazgo nazi. Por un lado, los intelectuales fascistas «imperialistas» apostaban por aprovechar el dominio militar germánico para formar un área de influencia italiana en el Mediterráneo y los Balcanes que coexistiera con el ámbito de hegemonía alemana en el resto de la Europa continental. Por otro, los intelectuales fascistas «europeístas» se

decantaban por una colaboración entusiasta en las iniciativas alemanas en todos los planos que les asegurara un puesto en la nueva correlación de fuerzas europeas. Las tesis del segundo bloque se acabarían imponiendo a la vista de la evolución de los acontecimientos. Ambas tendencias, empero, compartían una convencida noción de superioridad italiana en el terreno cultural: frente la innegable supremacía militar nazi, contraponían el rico legado cultural del mundo clásico, el cual situaba a Italia como la potencia más legitimada y cualificada para actuar como «cerebro» de Europa.

Sin embargo, el desarrollo de la guerra a partir del verano de 1941 —con el inicio de la Operación Barbarroja—, llevaría a Alemania a matizar el rumbo de su política cultural internacional, aumentando la apelación a aquello «europeo» y recuperando las iniciativas «internacionalistas» que habían caído en desuso durante la primera fase del conflicto bélico. En este contexto, se desarrollaría una frenética agenda de encuentros continentales de tipo sectorial, ambiente que protagoniza buena parte del sexto capítulo de la obra. El punto álgido del modelo de colaboración cultural bajo el liderazgo del Eje es ejemplificado por Martín con la fundación, en 1942, de la Unión de Escritores Europeos, un proyecto que ya se venía gestando desde hacía tiempo en un campo, el de la literatura, en el que la Alemania nazi había tenido serios problemas para imponerse. Asimismo, su desarrollo serviría para explicitar los límites de dicho sistema europeo de intercambio y transferencia cultural y atestiguaría el inicio de su colapso, con cada vez más dudas por parte de los intelectuales y dinamizadores culturales italianos. Sin embargo, el fascismo italiano trataría de aprovechar, sin demasiado éxito, las oportunidades que las vacilaciones y desorientación alemanas —derivadas de la evolución bélica— les proporcionaban para aumentar su capacidad de influencia en el Nuevo Orden.

La conclusión del libro, encabezada por el sugerente título de «La cultura internacional como campo de batalla ideológico», es utilizada por el autor para narrar las consecuencias del desenlace de la guerra en el terreno cultural, analizando el progresivo declive del proyecto de un Nuevo Orden cultural nazi-fascista. Ante el avance aliado en el terreno militar, el Tercer *Reich* disimularía cada vez menos su obsesión en mantener la cultura europea bajo férreo control, incrementando la hostilidad respecto a sus aliados. A su vez, la caída de Mussolini en verano de 1943 y el nacimiento de la República Social Italiana, altamente dependiente del *Reich*, supondría la pérdida definitiva de autonomía y protagonismo de Italia en el Nuevo Orden: los esfuerzos propagandísticos nazis en territorio italiano ocupado ya no la presentarían como un sujeto co-creador de la nueva ordenación cultural, sino como una destinataria más de la publicidad nazi. Asimismo, Martín encara la recta final de su libro destacando cómo la gran mayoría de agentes colaboradores en el proyecto de reorganización de la cultura europea bajo hegemonía nazi —con

excepciones— mantuvieron posiciones más o menos destacadas en el mundo de la organización cultural de posguerra, experimentando una transición relativamente tranquila hacia un nuevo paradigma bajo dirección norteamericana. Para acabar, el autor establece interesantes paralelismos entre el discurso cultural del fascismo del período de entreguerras y la Segunda Guerra Mundial respecto al de la extrema derecha de nuestros días, sin caer en comparaciones ni analogías reduccionistas.

Con un relato ameno, Martín disecciona el proyecto de un Nuevo Orden cultural europeo en toda su complejidad y sin incurrir en simplificaciones, aportando puntualmente pinceladas del contexto político y militar de cada momento que permiten inscribir las políticas culturales en el escenario altamente cambiante del período estudiado en el que —y para el que— fueron diseñadas. Igualmente, presta atención a la dialéctica entre continuidad y ruptura, a la vez que realiza un loable ejercicio de contraste del discurso público con todo aquello sucedido entre bambalinas —es decir, proyectos, debates e incluso espionaje— en el seno de los distintos agentes partícipes de la empresa de reorganizar el mundo cultural continental. Además, el libro reseñado no descuida la importancia de los individuos implicados en dicho proyecto: sitúa debidamente sus trayectorias intelectuales y el papel que jugaron. Entre ellos, destaca claramente el ministro de propaganda nazi Joseph Goebbels, a quien se puede considerar el gran artífice de la *Neuordnung* cultural promovida por el nacionalsocialismo. Por el lado italiano, el ministro de educación Giuseppe Bottai es, probablemente, el intelectual que recibe más atención en la obra reseñada.

Benjamin G. Martín insiste, a lo largo de su trabajo, en asuntos trascendentales para comprender el Nuevo Orden cultural, como por ejemplo la tensión entre lo nacional y lo internacional en movimientos ultranacionalistas como fueron los fascismos, o la aplicación del concepto de hegemonía y no de igualdad como principio rector de la organización cultural continental anhelada. En este aspecto, llama la atención la relativización de dichas contradicciones que Martín apunta, señalando que eran «menos singulares de lo que pueden parecer» en la medida que «todos los sistemas de intercambio cultural [...] reflejan y producen relaciones de poder» y conllevan una «desigual acumulación y aplicación de *soft power*» (pp. 266-267), si bien no es menos cierto que el fascismo lo llevó al extremo.

En definitiva, el libro reseñado es una obra de consulta obligatoria para todo aquel que desee adentrarse a fondo en la experiencia efímera, pero a la par transformadora, que supuso el Nuevo Orden cultural fascista, el cual no puede reducirse a una simple idea alemana. Los proyectos para la posguerra se quedarían precisamente en esto: meros *proyectos* en el tintero, pero la reorganización de la cultura del Viejo Continente ya se había iniciado durante la Segunda Guerra Mundial y había logrado algunos frutos. La ambiciosa iniciativa estudiada por Martín contó con la

participación activa de numerosos intelectuales y dinamizadores culturales del continente —no solo italianos y alemanes—, en la medida que los interpelaba abordando y proponiendo soluciones a algunos de sus principales problemas e inquietudes, como el lugar que debían tener las particularidades nacionales y regionales en un mundo globalizado o el rol del estado en la protección de dichas especificidades, entre otras cuestiones. Para concluir, la obra inspira, también, nuevas propuestas de estudio. En este sentido, su lectura ha sugerido, por ejemplo, el interés que suscitaría un trabajo que integrara, desde una perspectiva holística, la participación española en la construcción de dicho Nuevo Orden europeo en el plano cultural, partiendo de los títulos ya disponibles en este campo y emprendiendo nuevas líneas de investigación al respecto.

Referencias bibliográficas

Martin, Benjamin G. *The Nazi-fascist New Order for European Culture*. Cambridge: Harvard University Press, 2016.

Recibido: 27 de abril de 2022

Aprobado: 29 de mayo de 2022